

ritu que hacía posible manifestaciones como las apuntadas. Si los valores que les dieron vida existieran su proyección con los medios actuales sería mucho más trascendente.

Como el duendecillo de la esperanza me es congénito debo pensar que las antiguas semillas aún pueden germinar. Y el pueblo recobrar el impulso que tuvo.

El cuadro no sólo costumbrista de DESPEDIDAS es como un fino bordado y sus penetrantes reflexiones están matizadas de saber.

NOCHES TOLEDANAS. Se oyen los ruidos que atraviesan la noche del anciano, lleno de vida íntima, tan sensible y tan marginado. Cuántas vivencias en estas prosas.

EL ARBOL DE LA VIDA. Como en una insólita simbiosis, las hojillas postreras y ateridas, la Mari Juana y el autor mismo, se articulan en un fragmento cruzado de emociones.

¿Y "RUIDO DE CAMPANAS"? Gregorio el Ciego aún deambulaba por la severa estructura de Santa Quiteria. Esta segunda existencia que usted otorga a la persona, le da pie para esa alegórica elegía de las campanas que fueron y ya no son, ficción, mentirijilla, verdad que no se sabe si es cierta o se inventa, metal lejano, que resuena en las meditaciones y correrías por el pasado.

En el fascículo hay cosas que me dejan pasmado. No quiero cansarle más. Le agradezco los fascículos que me envía. A este alcazareño un poco distante le entusiasma que alguien se haya ocupado tan cumplida y esforzadamente de lo nuestro y lo de todos. Hay para sentirse orgulloso.

Con el abrazo y la consideración,

Madrid, 28 de abril de 1977

(Del fascículo XLI)

"Le debo mi comentario, un tanto demorado, sobre el fascículo XLI. Y a ello voy aprovechando el puente laboral de la semana, desde esta villa que ahora mismo, a las diez y ocho horas de este día de Diciembre se encuentra envuelta en el sucio manto de la polución.

Y comienzo por CONCORDIA, que es noble y bella apelación.

No soy pesimista, sino más bien lo contrario, aunque poco inclinado a verlo todo bien por sistema, ni a decir "bueno" porque sí. Actitud que es el resultado de sumar al propio razonar la experiencia que a todos nos da el tiempo a cambio de quitarnos otras cosas. Creo que nuestras gentes, aparte humanas mezquindades, fueron y son liberales y generosas, en muchas ocasiones, según usted nos viene sugiriendo en los fascículos.

El ser de un pueblo es poco dado a mutaciones de fondo, si bien, a veces, desde ópticas diferentes puedan confundirse esencia y superficie. Cada generación siembra en la tierra su simiente. Luego, las estaciones, esa mecánica armoniosa, hacen su trabajo y en las primaveras o en los otoños llegan los frutos. "Biología" como usted dice. Ahora todo anda un tanto revuelto; el molde que encorsetaba a varias generaciones no funciona ya. Pero la armonía que preside la naturaleza y las cosas de este mundo, encauzará todo lo disperso de una manera normal y "biológica". Y todo emprenderá la marcha con nuevos bríos.

Como usted me decía antes de salir el fascículo, éste es muy alcazareño. Y su lectura —añado— una delicia.